

La villa de *El Cerrao* (Sada, Navarra)

ROSA M.^A ARMENDÁRIZ AZNAR
JAVIER ARMENDÁRIZ MARTIJA
M.^A ROSARIO MATEO PÉREZ
JAVIER NUIN CABELLO

Durante los días 7 al 15 de enero de 1992 se realizaron unos sondeos de urgencia en el paraje de *El Cerrao*, perteneciente al término municipal de Sada.

Esta pequeña campaña se planteó como consecuencia de un trabajo de prospección sistemática en los términos de Cáseda y Gallipienzo, que los abajo firmantes llevamos a cabo por encargo del Museo de Navarra para la elaboración del Inventario Arqueológico provincial. Fue precisamente en la frontera de los términos de Gallipienzo y Sada, pero ya dentro de este último municipio, donde detectamos importantes elementos de construcción romanos en una finca que se había desfondado recientemente para la plantación de viña.

El yacimiento, que ocupa una extensión aproximada de 35.000 m.², se ubica en una terraza fluvial que dista del río Aragón alrededor de 1,3 km. Su uso actual es el agrícola, siendo característico en su entorno el matorral mediterráneo.

Antes de comenzar la excavación se efectuó una prospección sistemática por toda la extensión del yacimiento, de la cual se pudo recoger abundantes restos cerámicos, varias *tessellae* de mosaico, un *torcular* de aceite,

elementos de hierro, un entalle de anillo (que describiremos al final de este informe) y pudimos observar diversos fragmentos constructivos consistentes en cornisas, columnas, pilastras, basas, así como grandes zonas con hormigón en la tierra. La mayoría de estos elementos romanos estaban desplazados de su lugar original por entorpecer las labores agrícolas e incluso reutilizados como sillares en muros modernos.

El trabajo de excavación se planteó dividiendo el yacimiento en dos sectores de trabajo separados por el camino que lo atraviesa de Norte a Sur, realizando 8 catas que suman un total de 45 m.².

Sector 1

Se encontraba desfondado para la plantación de viña. Se excavan 6 catas.

CATA I. Se realiza encima de una mancha que presentaba una gran concentración de tierra quemada y carbón. Sus dimensiones son de 2x2 m., llegando a una profundidad de 50 cm. donde aparece la terraza. No proporciona ningún material arqueológico de interés.

CATA II. Sus dimensiones son de 2x2 m., en principio, ampliándose posteriormente 4 m. hacia el Oeste y el Sur al aparecer a 20 cm. de profundidad los restos en cimentación de 2 lagares de aceite en hormigón. Los materiales se resumen en 5 fragmentos de T.S.H., entre ellos un borde de la forma 8, en un nivel superficial.

CATA III Inicialmente es de 2x2 m. y se amplía otros dos m. al aparecer restos de construcción que pueden corresponder a una estructura de habitación. Se trata de un muro de 50 cm. de anchura con dirección Este-Oeste y con restos de pavimentación de argamasa y un nivel de tierra quemada al Norte del mismo. En este nivel intacto (Nivel I) se pudieron recuperar numerosos restos de una vasija de cerámica común con el borde plano y decoración exterior a peine y fragmentos de T.S.H., entre los que destacan un borde de la forma 8, varios trozos de la forma 77 y de la 37 tardía, estos últimos decorados con círculos de ángulos.

CATA IV. Se abre con unas dimensiones de 2x2 m. junto a la anterior. No aparece ninguna estructura y a 50 cm. de profundidad aflora la roca madre.

En el nivel revuelto se recuperan algunos fragmentos de *dolia*.

CATA V. Se realiza junto a la nº I, con una extensión de 2x2 m. . A 40 cm. nos encontramos con la terraza. Se recogen 5 fragmentos de T.S.H., entre los que hay uno perteneciente a la forma 15/17 y otro a la 77. El lote se completa con dos fragmentos de pie anulares. Todo el conjunto aparece en el único nivel detectado, que se encuentra revuelto.

CATA VI. Se realiza siguiendo un muro de piedras que afloraba en superficie con una dirección N-S, a lo largo de 4 metros, donde formaba escuadra con otro de dirección E-O cuya longitud es de 2 metros.

Entre los materiales sobresalen 15 fragmentos de T.S.H. pertenecientes varios de ellos a la forma 37 tardía decorados con el estilo de ángulos y círculos y un fragmento cerámico de pigmentada de paredes finas. Todos ellos del nivel revuelto.

Sector 2

En este sector se abren 2 catas condicionadas por la existencia de una plantación de una viña cuyas calles son de 2 m. de ancho.

CATA I. Se abre inicialmente un rectángulo de 1,5x2 m.. Al aparecer una pavimentación de argamasa, que está delimitada por un muro de sillarejo parcialmente destruido interpretado como los restos de un *hipocaustum* con ladrillos e improntas de las *suspensurae* sobre el suelo, la cata inicial se amplía hacia el Oeste dos metros y medio más.

En este lugar aparecieron en superficie numerosas *tessellae* de color blanco, negro y rojo.

Entre los materiales de la excavación se encontraron fragmentos de cerámica de

T.S.H., entre ellas de la forma 37 tardía y galbos con motivos de curvas con ángulos y también de tipo pigmentada. Merece especial consideración una moneda de Constancio II (337-361 d. C.).

CATA II. Se abre con unas dimensiones de 1,5x2 m., apareciendo un primer muro de sillarejo en dirección Norte-Sur, a 30 cm. de profundidad, elaborado con argamasa. Este muro se superpone a otro con fábrica de cantos rodados a seco, situado a 60 cm. de profundidad.

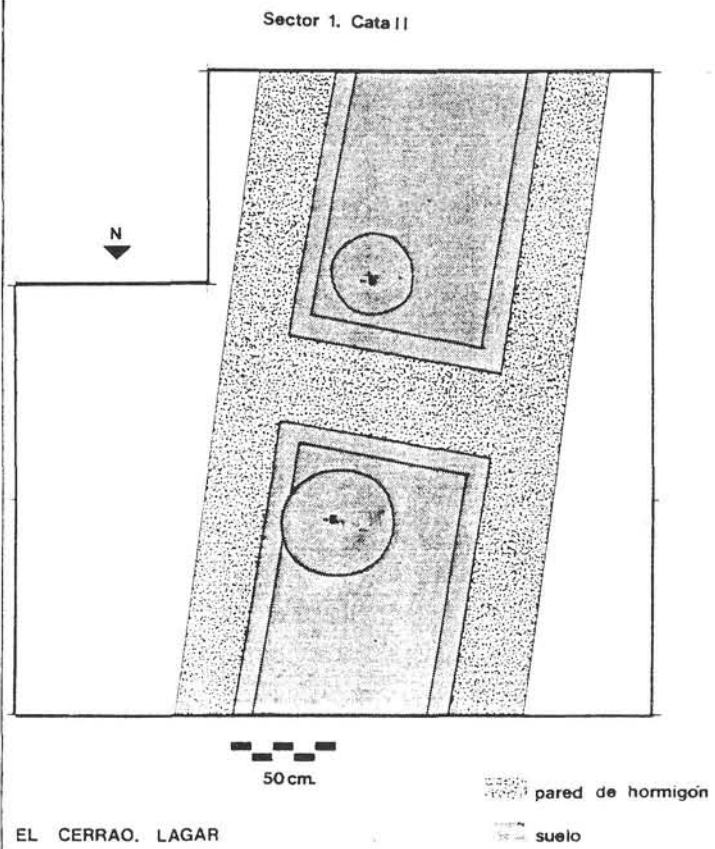
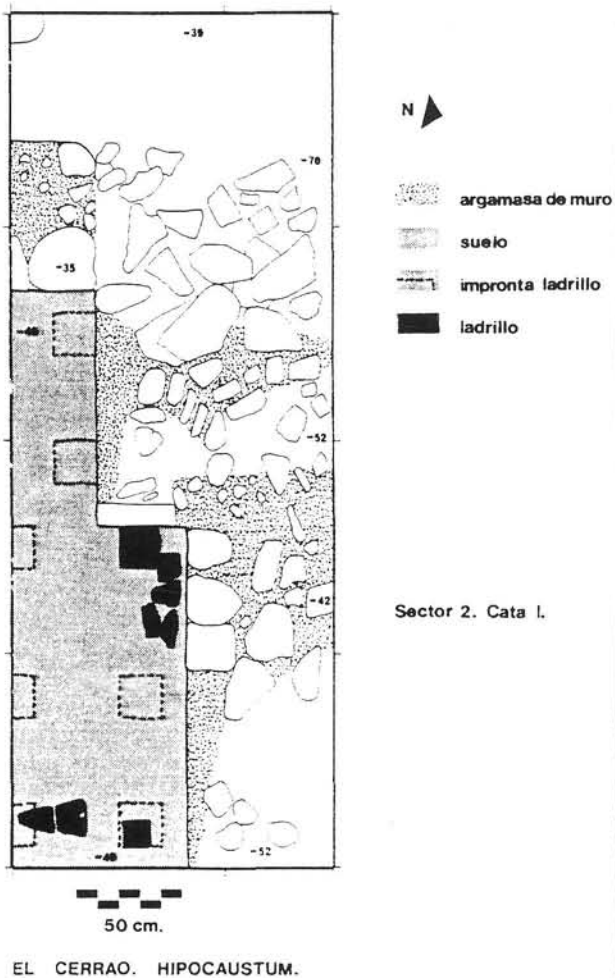
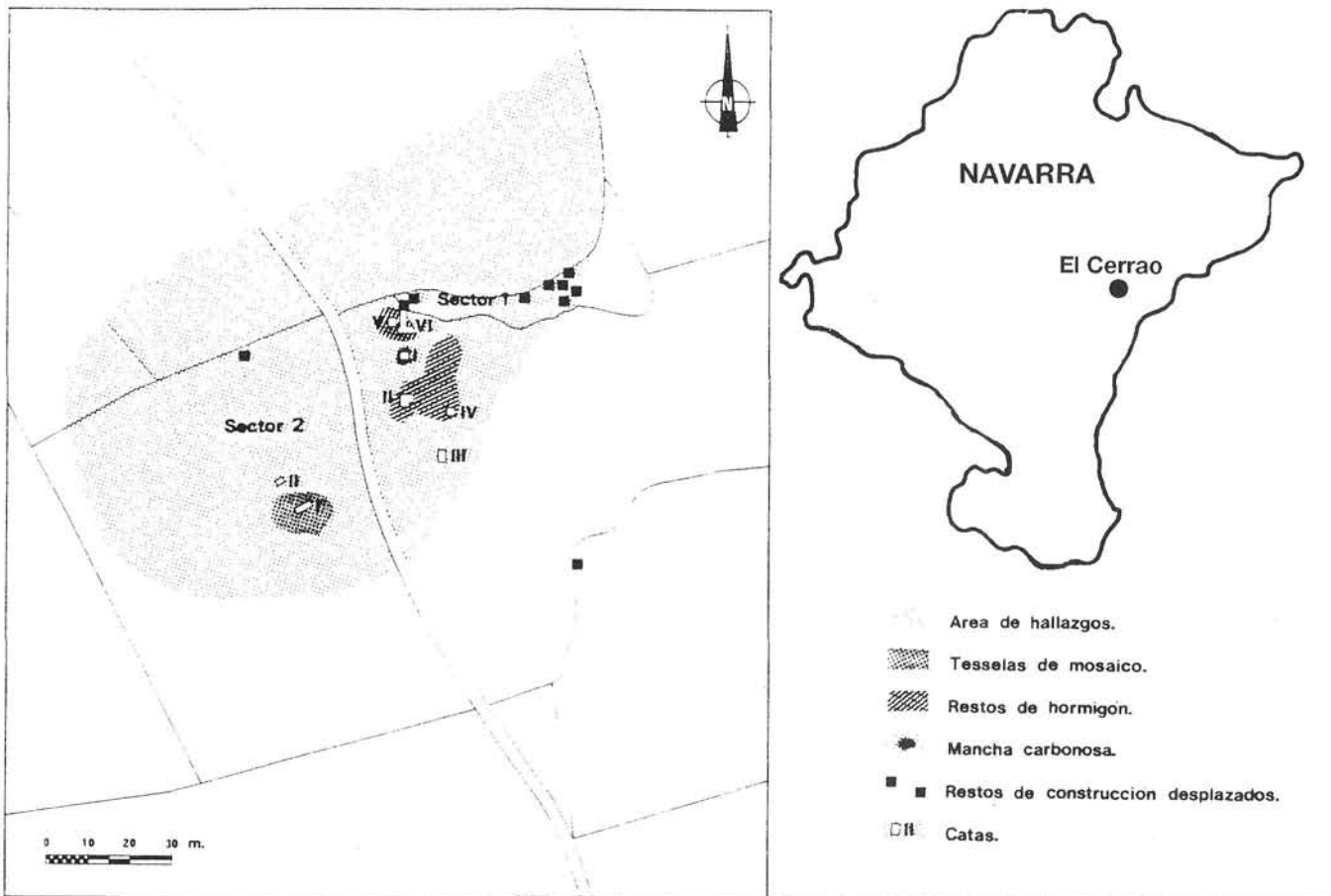
En superficie aparecen varios fragmentos de *dolia*, y dos de T.S.H. indeterminada y cerámica común.

Valoración

En definitiva, y teniendo en cuenta las múltiples limitaciones de la excavación como son el propio carácter de urgencia de la misma, la pequeña superficie excavada y el estado de deterioro, mucho más patente en el sector 1, por las labores agrícolas realizadas en él, podemos hablar de El Cerrao como un yacimiento tipo *villa*, entendiéndolo como tal una edificación situada fuera de la ciudad, donde las estructuras propias derivadas de la explotación de la tierra, en este caso constatadas por el hallazgo de dos lagares para la producción de aceite, se unen a los restos de una edificación de tipo señorial, presentando las comodidades y lujo de una casa urbana, con su sistema de calefacción (*hipocaustum*. sector 2, cata 1), mosaicos en sus habitaciones (hallazgo de numerosas *tessellae*) y una estructura importante con respecto a la edificación (cornisas, columnas, basas, etc.).

En estas *villae*, de las que Columela y los agrónomos latinos hablan en sus escritos, las habitaciones dedicadas a uso privado de los dueños estarían en perfecta concordancia con las edificaciones propias de una explotación agrícola. Claro exponente de ello en Navarra son las *villae* de Liédena, del Soto del Ramalete (Tudela), de las Musas (Alto de la Cárcel, Arellanao) y San Esteban y Los Villares (Falces).

Con respecto a la cronología del yacimiento nos encontramos con insolubles problemas por el momento, ya que los materiales han sido hallados en superficie o en excavación pero en niveles alterados por las labores agrícolas. Aun así, podemos indicar que quizás hubo dos momentos de edificación, de este modo se podrían explicar la superposición de muros que se excavaron en el Sector II, cata 2, y la presencia de materiales arqueológicos como cerámica que se pueden adscribir



tanto a los primeros siglos de nuestra era como a época Bajoimperial.

No podemos olvidar que el proceso de romanización en Navarra comienza en el siglo II a. C., siendo éste muy rápido si exceptuamos la zona de la montaña, produciéndose gran impulso en época de Augusto en la línea del Ebro para poder asegurar las comunicaciones con Aquitania. A este hecho hay que unir, como lo demuestran los restos arqueológicos, la explotación de las ricas zonas de los valles del Arga, Ega y Aragón desde muy temprana fecha. En el siglo II d. C. se fecha la primera fase de construcción de las *villae* de Líedena y Falces, sufriendo en el siglo III este tipo de edificaciones un retroceso, producto quizás de las invasiones, si bien son escasos los estudios dedicados a esta época. Durante el Bajo Imperio, a la vez que se produce un retroceso en la vida urbana, se da un impulso notable a las *villae* y es en esta última fase donde quizás se pudiera fechar la segunda etapa de edificación de El Cerrao. Aquí podríamos insertar tanto los materiales cerámicos de época tardía como el hallazgo de una moneda de Constancio II.

Pensamos que esta *villa* es un dato más para ir completando el estudio de esta comarca del somontano navarro, rico en yacimientos romanos la mayoría de ellos todavía sin investigar. No se puede pasar por alto la cercanía de Santacrís (Eslava) u otros hallazgos de Lumbier, Aibar, Cáseda, Gallipienzo, Lerga, San Martín de Unx y tantos otros que demuestran que el proceso de aculturación romana fue temprano e intenso en la región.

Entalle de anillo

Entre el material recogido en prospección en el solar de la *villa* de El Cerrao y en sus inmediaciones destaca especialmente por su belleza y valor intrínseco un entalle de anillo encontrado en término de Gallipienzo.

Se trata de una piedra semipreciosa que puede englobarse dentro del grupo de las calcedonias veteadas (ágata). La gema presenta una coloración naranja con estratos concéntricos de diversos tonos.

Los 13 mm. de alto por 12 de ancho dibujan una forma redondeada ligeramente oval. Los bordes están cortados hacia el reverso y tienen un grosor de 2,5 mm. Ambas caras son planas.

La pieza se halló en perfecto estado de conservación, pudiendo apreciarse con gran claridad, en una de sus caras, el grabado de un busto de perfil, mirando a la derecha, tocado con un yelmo ático y cimera. Probablemente se trata de una representación de Atena.

El grabado es tosco de surcos gruesos y redondeados y con detalles escasos y sintéticos (Fortwangler, «Estilo de transición». Sena Chiesa, «Oficina de Atena»).

A pesar de ser un hallazgo suelto de superficie, las características globales de la pieza: material, técnica, tema, etc., nos llevan a asignarle una cronología de finales del siglo I y siglo II d. C.



Foto 1
Sector 2, cata I. *Hipocaustum*.



Foto 2
Sector 1, cata II. Lagar.



Foto 3
Entalle de anillo con representación de Atenea.